

EL NEGOCIO ROTONDO

Aunque mi mujer en un primer momento era reacia, la convencí que era la única salida posible para mantener en pie el negocio, además, podríamos estar todo el día tomando el sol... ¡que eso si le gustaba!.

Durante los últimos dos meses solo había facturado tres salidas y nuestra situación económica iba notando la escasez; cada vez mayor; de recursos y como en todo estado inseguro; sea de la clase que sea; surgieron los disgustos, las discusiones, los reproches, los malentendidos... La necesidad, es la reina de las búsquedas y eso hizo que agudizara mi ingenio.

... Me costo infinidad de visitas al ayuntamiento y finalmente dos instancias oficiales hicieron que todo se transformara en algo escrito y de obligada contestación por parte de los funcionarios, ya que los "...mañana" o los "...no esta ahora" terminaron con mi paciencia.

Un sábado, estando en la puerta de mi negocio, vi que se acercaba un municipal, cruzo la calle y enfilo sus pasos hacia mí... ¡Buenos días!, ¿Don Ernesto Lajara? -Sí, soy yo- nada bueno debía de ser, pensaba mientras el me preparaba el formulario para firmarlo... ¡Firme aquí!, indicando con su dedo. Con el resguardo de la misión cumplida, cerro la visita de igual forma que la inicio... ¡Buenos días!, dejándome a cambio de la firma un sobre.

Lo abrí, desplegué el papel y apenas me lo podía creer:

El Ayuntamiento, en pleno celebrado el día 12 de Junio de 1.999, acuerda por unanimidad conceder permiso de uso y disfrute solariego a Don Ernesto Lajara García y a Dña. Asunción Esteve Pérez, vecinos de esta localidad, del espacio denominado "La rotonda de Franes", situada en este termino y en la que convergen los caminos de: La Fonteta, Las Pedreras, Carretera de las Moreras y el Camino Viejo del Portal.

Es por lo que le comunicamos que cualquier desperfecto o mal uso probado serán causa suficiente para incohar expediente disciplinario y rescindir la presente autorización.

Lo que dicto y hago cumplir,

Firmado, EL ALCALDE PRESIDENTE

Cuando llegue a casa, se la mostré a Asunción, puso cara de resignación y su sonrisa forzada oscureció por un instante mi momento de gloria.

El lunes Asunción preparo el almuerzo, los trajes de baño, las toallas y; por si acaso; le dije que también lleváramos el papel que nos autorizaba, no fuera el caso que algún municipal no supiera que teníamos derechos adquiridos.

Lo previsto era que los conductores se habituaran a vernos tomando el sol en el centro de la rotonda, así que durante las siguientes dos semanas, todos los días; excepto festivos; sobre las 10:30 de la mañana llegábamos a la rotonda, y como si estuviéramos en la playa, tendíamos las toallas y nos quedábamos tumbados boca abajo y en traje de baño, a las 17:00 recogíamos todo y vuelta a casa. Los primeros días todos los conductores nos miraban, pero fueron pasando los días y solo los que pasaban ocasionalmente se extrañaban.

La rotonda no era muy grande, estaba algo elevada y los cuatro caminos que de ella salían tenían que vencer un desnivel de un metro hasta igualarse con el suelo de los campos. Cada camino tenia unos cincuenta metros en los que; poco a

poco; descendía hasta el nivel del suelo, para ello habían construido una especie de pared que contenía cada uno de los laterales de los caminos y a la vez hacia de muro a los campos.

...Y llego el gran día; lunes para mas señas; sobre las 10:30 llegamos, preparamos todo y nos tumbamos boca abajo, mirando a ver por donde surgía el primer vehículo que se dirigiera hacia la rotonda, al rato...¡¡Asunción, es hombre!!, Asunción observo el vehículo acercarse, vio como entraba en la rotonda y salía por uno de los caminos, cuando estaba a 10 metros de la salida Asunción se incorporo; sin perder de vista la parte trasera del vehículo que se alejaba; y se bajo la parte inferior del traje de baño... nada, no paso nada, el coche siguió alejándose. Asunción se volvió a tumbar y como pudo se puso la prenda, al rato...¡¡Asunción, es hombre!!!, volvió a esperar que el vehículo entrara y saliera de la rotonda y a los 10 metros, se levanto y bajo otra vez la parte inferior del bikini mientras seguía mirando al vehículo que se alejaba... apenas tres segundos y el coche empezó a zigzaguear hasta caer por el desnivel lateral de la carretera y quedo con el morro empotrado contra un campo , Asunción no pudo reprimir la alegría y dio un salto ¡¡Bien!! y volvió a tumbarse junto a Ernesto.

Al cabo de dos minutos sonó el móvil que llevaba Ernesto ¿Dígame? ¿Es Grúas Ernesto?- ¡Sí, dígame!... Mire, era para que vinieran a recoger mi vehículo, esta en la carretera de las Pedreras, junto a la rotonda... ¿Que le ha ocurrido? ¡No, nada, debió fallarme la dirección y me salí de la carretera!!...Bien, en cuanto podamos le enviamos una grúa, Ernesto colgó y volvió a marcar...¡¡Luis, ve a recoger un vehículo en el camino de Las Pedreras, poco después de la rotonda...¡¡Voy allá!!.

Hoy, 20 de Julio del 2001, a mas de dos años de poner en practica mi idea, tengo que decir que ampliamos el negocio, pasamos a tener cinco empleados y tres vehículos-grúas y que Asunción finalmente me reconoció que fue una gran idea (sobre todo por el bronceado que luce durante todo el año).

Nota: Estamos en negociación con los propietarios de los campos colindantes que nos exigen comisiones.

V.B.Z. 20.07.2001